



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANODE LA PRENSA LOCAL

Núm 94 92

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 22 DE JUNIO DE 1895.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingrtadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretos.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

COLABORACION INEDITA.

NOCHE SERENA.

Ha tiempo que las últimas claridades del crepúsculo se confundieron con las primeras oscuridades de la noche.

Las sombras cayeron de pronto sobre la tierra, así como quien entra por sorpresa en plaza enemiga y se aposentaron en los rincones, desde donde espiaron el momento oportuno para coger desprevenida a la luz y matarla.

De poco le sirvió al día permanecer vigilante, lanzando millares de rayos luminosos en la dirección que

había de traer su eterna enemiga: los rayos se quebraron en la negra coraza de la noche y esta avanzó majestuosa desafiando las iras de la luz.

El combate fue corto. La luz y las tinieblas lucharon a brazo partido en el fondo de las viviendas, más tarde en los barrancos y en las encrucijadas, después en la llanura, y en todas partes fue vencida la luz.

Cuando el día, que presenciaba la pelea, se convenció del desastre de su aliada, de un salto se puso sobre las crestas de los montes próximos y desde allí se dejó caer rodando por la ladera y huyó por el único camino que se le presentaba exento de peligro, por el del Oeste, en dirección al horizonte, en donde se perdió enseguida.

Quedó la noche saboreando su triunfo y mientras destacaba un escuadrón de sombras para perseguir a la fugitiva, fue encendiendo las lámparas de los cielos; que no es la noche tan enemiga de la luz que no transija con la que no viene directamente del sol, que es en realidad su verdadero enemigo.

¡Hermosas noches las del verano! Las estrellas fulguraban en el azulado firmamento como movidas por manos invisibles y las miradas se regocijaban en su contemplación, queriendo penetrar el misterio de aquellos temblores y más aun el de las estrellas que los producen.

La brisa, que el miedo agitó un momento durante la pasada contienda entre las sombras y la luz, ha huido a ocultarse en la floresta y se dispone a pasar allí la noche, cuchicheando con las flores, a las que cuenta mil doradas mentiras mientras las roba y guarda en sus alas los aromas de sus cálices.

El mar apenas se mueve. En su seno se ve retratado un cielo igual al que se extiende allá arriba y de vez en cuando sorprende la mirada el paso del pez de escamas de plata, ó de irisados colores, en

las fosforescencias con que marca su camino el habitante de las aguas.

La playa permanece desierta; un barco se ve sobre la arena. Parece un gigante que descansa de rudo trabajo, arrullado por las tranquilas olas, que van á acariciarle y á murmurar en sus oídos palabras de un idioma ignorado, pero que el alma comprende.

La creación descansa; parece que está muerta. Y lo estaría en realidad, ó lo parecería al menos, si no se sintiera el aleteo de la brisa sobre la frente; sino hiriese el oído el lánguido murmullo de la ola que se arrastra perezosa por las arenas de la playa; sino se percibiera en la retina la risada superficial del mar, por la que, de tarde en tarde, se desliza alguna lancha de pescadores que tienden las redes y canturrean, todo al mismo tiempo.

De pronto surge una claridad levisitua por el oriente. Primero parece el resplandor de una estrella de primera magnitud; después, á medida que va creciendo, se asemeja á los primeros resplandores de la aurora. Pero no es aun la alborada. Es la luna en toda la grandiosidad de plenilunio. Parece que gatea por la ladera opuesta del monte pa alcanzar la cumbre.

No bien el disco de la hermosa Hebe se alza por encima del pico más elevado, cae sobre la superficie líquida una lluvia de luz que transforma en un instante en limpio y reluciente espejo de plata lo que era antes lóbrego abismo que ponía miedo en el ánimo.

¡Que hermosas son las noches de verano cuando en presencia de sus grandezas se dibujan en el alma alboradas de color de rosa!

¡Y qué tristes son cuando se pasan velando junto á la cama de un peñuelo, que es sangre de nuestra sangre, viéndole consumido por la fiebre, que nos amenaza con que al día siguiente habrá partido para los lugares de donde no se vuelve nunca!

MARI O.

Variedades

CHARADA

Gritaba ayer tertia dor: ¡Portero, dos tres primera, varios pillos en el cuarto del prima dos tercera!

L. F. R.

GEROGLIFICO

ATLANTICO A LA UNION

DL 30 y 70 años 1884 y 1885, 10+9

I. T. R.

FUGA DE VOCALES

Pr.nt. l.a f.r.s d. M.y. e.n.t.r.n.n l.s .g.l.s.s l.s m.ch.ch.s m.s b.n.t.s d. l. e.t.l.n. t.rr.

Soluciones al número anterior

A la charada: *Maravilla.*

Al geroglífico: *Mataras.*

Al romps cabeza: *Emilio Castelar.*



LA EXPOSICION DE FIERAS

Eran tantos los elogios que hacía toda la prensa, que creyendo que allí habría que admirar cosa muy buena, me decidí la otra tarde á gastarme dos pesetas en visitar la magnífica colección de aves y fieras recién llegada á la corte procedente de Inglaterra en donde había obtenido una aceptación inmensa.

La verdad es que eran justos cuantos elogios se hicieron, y que bien podía darse con gusto las dos pesetas para pasar un buen rato viendo cosas estupendas de esas que conmovieran al convidado de piedra, un personaje muy duro según las crónicas cuentan. Había allí entre otros vichos un oso de la Siberia que cuando él hacía el oso era un oso en toda regla. Tocaba el tal la guitarra



el arpa, la pandereta y daba saltos mortales con muchísima limpieza. Era casi un actor cómico de esos que por ahí se encuentran. También allí figuraba un ejemplar de pantera (en el cual vió algún sujeto el retrato de su suegra) que tocaba el orgadillo y además hacía media. El león era una alhaja, un ejemplar de primera, con sus garfas como garfos, sus enroscadas melenas, su magestuosa figura y su mirada altanera, que por algo se le llama el monarca de las selvas. Además de esto había una colección completa de animales que entre todos yallian una riqueza, y ya se habían comido en ocasiones diversas cuatro ó cinco domadores como quien come chuletas.

El domador era un hombre fornido como un atleta,